

# Una breve historia sobre cómo hemos llegado hasta aquí

¡Hola!, soy Pablo, habitante del planeta tierra. En la actualidad, nos encontramos en el mes de mayo del año 2023, después de que un tal Jesús naciese en el próximo oriente. No lo conocí personalmente, pero si de él depende nuestro calendario desde hace tantos años seguro que fue un buen tío.

El caso es que hoy me he levantado, y no precisamente dando un salto mortal, (en realidad no ha sido hoy, fue hace un tiempo, pero era por seguir la letra de la canción) sino con una duda: ¿cómo hemos llegado hasta aquí?.

Después de un tiempo pensando, llegué a la respuesta más fácil a esa pregunta: revisar y estudiar todos los libros de historia existentes y analizar todas las razones culturales, sociales, económicas y políticas que han hecho que la humanidad llegue al punto en el que estamos ahora, cosa que ya han hecho la historia y los historiadores por mí, así que podría tachar una opción de la lista titulada: "¿cómo saber cómo hemos llegado hasta aquí?" (sí, existe esa lista).

La siguiente opción que manejaba en la lista era atender al criterio de las religiones, pero este es muy poco uniforme y cada una de ellas interpreta la creación de una manera. Lo único que coincide en la mayoría de religiones es que la historia principal siempre se repite una y otra vez. Di por hecho que los que las crearon no tienen originalidad y no sé por qué. Cuando me personé en la Facultad de

Teología a las 3 de la mañana para preguntar sobre el tema no me quisieron abrir.

Después de tanto tiempo intentando buscar una respuesta y dedicándole más tiempo del que sería sano a esa pregunta, perdí el contacto con mis amigos y familia. Un tiempo después de eso toda relación con otras personas se había perdido en mi vida y, dado que ya había revisado todas las fuentes posibles, lo único que me quedaba era pensar por mí mismo y en eso. Pensé hasta perder la noción del tiempo, el apetito, la forma física y, por supuesto, la cordura.

Me encontraba en un estado tan deprimente que el universo se apiadó de mí y en uno de los **Consejos Universales** (un tipo de reunión **a la que** acudían todos los mundos habitados existentes y presididos por el mismísimo Cosmos en sí mismo. Algo así como una **Asamblea de Mundos Unidos**) se estableció una audiencia conmigo.

Me estuve preparando meses, incluso años para esta audiencia. Tras tanto tiempo pensando y estudiando, todas mis habilidades cognitivas se habían desarrollado hasta casi el límite humano, sólo me quedaban las habilidades físicas y sensoriales.

El día de la audiencia llegó y en el instante en el que **me vi** en la sala donde se producía me di cuenta de que no iba a ser tan fácil cómo pensaba. Para entrar a la **habitación** dónde se celebraban estos consejos había dos puertas. Una con un tamaño descomunal (no como una ballena sino como un Júpiter) custodiada por lo que parecía un planetoide enchaquetado, algo así como un guardia de seguridad. Gracias a mi vista privilegiada conseguí leer que en un cartel **que decía** "Si eres un ser vivo no pasar, peligro de muerte". En

el instituto había aprendido a acatar esa señal, así que sólo quedaba un camino. **Este**, la puerta para los mortales, la custodiaban los dioses más importantes de cada panteón. Pude distinguir a Zeus y su rayo (a veces cambiaba de indumentaria y de expresión y se convertía en su versión romana), a Ra que cambiaba entre cabeza de carnero, escarabajo y halcón, a Odín (reconocible porque es tuerto) y Gilgamesh (que es un dios/héroe aparte del primer personaje literario de la historia).

Me acerqué a todos ellos y dije:

- Tengo una audiencia con los planetas, déjenme pasar.-  
Pero tanto ellos como yo sabíamos que no iba a ser tan fácil.
- Te dejaremos pasar, pero sólo si mencionas al más poderoso de nosotros- contestó Zeus, avaricioso-

Ninguno de vosotros tiene poder alguno sobre estos dominios, contesté-.

Tras esa frase y justo antes de acabar asesinado por tres dioses distintos a la vez pensé rápidamente "si ellos existen sus peores enemigos también". Así que invoqué mediante todo tipo de rituales a la vez a **los** monstruos del desequilibrio y del caos como Apofis (la serpiente encarnación del mal en Egipto), Cronos (el padre de Zeus al que desterró), Fenrir (**el** lobo cuyo destino es matar a Odín) y a Ishtar (diosa enemistada con Gilgamesh que mandó al toro de la tempestad a matarlo). Puede parecer que lo que hice es una locura y que destruiría el universo pero tenía en cuenta que en las religiones el ciclo se repite y el caos siempre es derrotado.

Entré a la sala y era... nada. **Es** difícil de explicar, pero era algo así como si todo el espacio exterior estuviera comprimido en un bote de Colacao (de los pequeños). Lo que presidía la sala era también impresionante y es que era un sombra proyectada sobre la pared,

"eso debe ser el cosmos" pensé. La sombra movió la boca, pero la voz que salió de ella venía de todas partes

-Hola, te estábamos esperando- dijo.

- ¿Y los planetas?- pregunté extrañado de no ver nadie más en la sala.

-¿Es que no te das cuenta?, YO soy todos los planetas, en definitiva, yo lo soy todo, de hecho sólo puedes ver mi sombra porque soy completamente incommensurable. Bueno, volvamos al motivo por el que estás aquí, se te ha sido concedida una audiencia.

-¿Y en qué consiste eso específicamente?- pregunté aún aturdido - Tienes tres preguntas y se te responderá con sinceridad a las tres o, por el contrario y debido a tus méritos podrás lograr la inmortalidad y vivir una vida eterna y perfecta-

Se presentaba ante mí la elección más difícil de **todas**. Se me pasó por la cabeza la imagen de Hércules que eligió la inmortalidad por delante de su familia y ahora bien es sabido por todos que es uno de los dioses más infelices, sin embargo si hacía mi pregunta y obtenía una respuesta insatisfactoria tras años de mi vida dedicada a esa misma, me quedaría sin nada que hacer, sin amigos y sin familia.

-Dame la inmortalidad- dije tras mucho tiempo pensando.

Entonces me desperté. Llevaba alrededor de 25 años siendo inmortal y tras todo este tiempo la pregunta volvió a mi cabeza y con ella su respuesta: nada específico. Una pregunta con tantas posibles explicaciones no tiene por qué tener una respuesta fija sino que esta depende de a quién y cuándo la preguntes.

# FINAL



